

LA NUEVA GEOPOLÍTICA MUNDIAL DESPUÉS DE LA GUERRA DE IRAK

Ignacio Ramonet

Director de Le Monde Diplomatique

Ponencia transcrita

Me toca la importante responsabilidad de abrir este ciclo de reflexiones con este proyecto de tratar de describir la nueva geopolítica mundial después de la guerra de Irak... En todo caso voy a tratar de exponerles a ustedes un poco el estado de mi reflexión sobre este asunto, no se trata de una verdad revelada o una verdad canónica sino sencillamente una reflexión que se hace sobre la marcha puesto que estamos en este momento. “¿Cuál es la nueva geopolítica mundial después de la guerra de Irak?”, yo trataría de responder de la manera siguiente: ¿Qué es lo que nos plantea primero esta guerra? Reflexionaremos sobre esta guerra en sí, esta guerra nos conduce a interrogarnos sobre las características principales del mundo de hoy tal como lo podemos imaginar después de esta enorme tensión. La guerra fue precedida por una tensión diplomática, política, extremadamente importante, y después del hecho de que la guerra desde el punto de vista militar tuvo una fase relativamente corta, en definitiva, las dificultades que está encontrando EEUU en Irak, el hecho de que no consigan resolver una serie de problemas que ellos trataban de arreglar militarmente nos debe conducir a interrogarnos precisamente sobre cuales son las características del mundo, cuales son las dificultades que presenta el mundo de hoy. Pienso que para entender la guerra de Irak hay que definir un aspecto de podríamos llamar un “conflicto global”, que ha tenido una fase llamada guerra de Irak, ha tenido el período militar, pero el “conflicto global” son otros aspectos. El conflicto es global porque en realidad se desarrolla en una serie de frentes o en una serie de dimensiones que son por una parte la globalización en tanto que es dinámica principal del mundo de hoy, y que acarrea ya una serie de enfrentamientos sobre los que vamos a decir cuatro palabras. Por otra parte los enfrentamientos militares, principalmente la guerra contra el terrorismo internacional, así definido por la administración norteamericana, es el aspecto dominante hoy. Tercero, lo que yo llamo la guerra social, el hecho que haya un enfrentamiento dentro de este marco general entre ricos y pobres, incluidos y excluidos, globalizadores y globalizados, etc. Y cuarto, lo que podríamos llamar la guerra ecológica de medidas, decisiones, iniciativas que traen como consecuencia la degradación del medio ambiente. Este es el conflicto global en el que yo pienso que estamos nosotros en este momento y del que voy a intentar dar unas ideas sobre estos cuatro aspectos: la globalización, las guerras de tipo militar, la guerra social y la guerra económica. Parece que la globalización se trata del elemento determinante, en este momento que en definitiva caracteriza el mundo de hoy. La globalización es la aplicación de la ideología dominante de hoy que es el ultraliberalismo, el neoliberalismo, el pensamiento único, como quieran llamarlo, esta filosofía, su aplicación concreta, esto es lo que nosotros llamamos la globalización, el hecho de que constantemente el mercado lucha contra el estado, que lo privado lucha y se oponga a lo colectivo, a lo público, que lo individual lucha contra lo colectivo, lo comunitario. Que todo lo que puede ser egoísmo actualmente es valorizado respecto con la solidaridad. Esta filosofía es la que preside la globalización, traduce una serie de enfrentamientos, la globalización tenía abierto dos frentes: un frente económico y un frente ideológico que es el que acabo de definir en este instante, con esta idea que existe un

modelo prácticamente único, lo que el FMI llamó durante mucho tiempo el ajuste estructural, lo que se llamó el “consenso de Washington”, una serie de medidas que hay que tomar para que esta receta económica aplicada indistintamente a todos los países se tradujera por una aplicación económica que es la tan valorizada por las instituciones que pilotean, lo que llamo el “poder del Mal”, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OCDE y la Organización Mundial de Comercio. El “Poder del Mal” es el que en realidad está presidiendo, inspirando, dirigiendo la globalización. Este frente es el frente ideológico, se apoya en una dimensión importante que sería la dimensión mediática, no podría haber eficacia de esta dimensión ideológica si no hubiera una especie de relevo de esta ideología por la institución mediática, por el poder mediático, es decir, quien difunde estas ideas de la globalización desde hace ya bastante tiempo, principalmente los grandes medios de comunicación. Además, estos grandes medios se han transformado en grandes grupos económicos que son actores centrales de la globalización. La globalización privilegiada, el mercado como el estado privilegian la empresa, célula modelo de la sociedad, que es un estado moderno organizado, dirigido, administrado como una empresa. Entre las grandes empresas están las empresas mediáticas que evidentemente hoy día tienen como misión la de difundir las ideas de la globalización y proponer las ideas de la globalización, como el porvenir, el paraíso, el Edén prometido. La globalización no funciona como cualquier proyecto ideológico, de tipo escatológico, es decir que propone un signo liberador, un objetivo que va a traer la salvación del mundo. Por ejemplo, el cristianismo propuso el Paraíso, no cometer pecados, etc., alcanzar en el más allá la salvación, es una doctrina escatológica que promete la recompensa suprema al final. El comunismo, por ejemplo, proponía que si se le daba el poder a la clase obrera, etc. se salvaba la humanidad. La globalización dice lo mismo, es una doctrina de tipo escatológico: si le damos el poder a la empresa, si le damos el poder al capital, si el estado está administrado según las reglas del FMI, como una empresa, la humanidad se salvará. También aquí conviene decir que hay por una parte una globalización ideal, un neoliberalismo ideal, y hay un neoliberalismo realmente existente, por ejemplo, el que realmente existe en Bolivia hoy y que se traduce en matanzas de sindicalistas.

Entonces, hay un frente ideológico apoyado en un frente mediático. Por otra parte hay un frente económico. Evidentemente la globalización es esencialmente una doctrina económica de la especulación, más que una economía basada en lo real, basada en lo virtual. Pero a estos dos frentes la globalización les ha añadido, después del 11 de Septiembre, un tercer frente que es el frente militar. Aquí pasamos al segundo aspecto de lo que sería una geopolítica general de hoy de la que yo hablaba antes. Un frente nuevo que es el militar, con la idea de que en realidad el 11 de Septiembre ha puesto en peligro un equilibrio en la relación de fuerzas existentes en el mundo y que los EEUU, que han sido las víctimas de los atentados del 11 de Septiembre, han abierto a partir de ese atentado un programa de intervención militar, que tiene el objetivo de proteger a la globalización contra lo que podría producirse viniendo de esta zona oscura, no controlada, esta zona in descrita que es el mundo del terrorismo islámico. Este frente militar, los EEUU lo abren el 11 de Septiembre con la idea de que por una parte van a desencadenar esta guerra contra el terrorismo internacional. Pero una guerra contra el terrorismo internacional que no tiene un aspecto concreto. ¿Qué es el terrorismo internacional? Es extremadamente difícil de definir. El terrorismo islámico, él mismo tiene muchas ramas. De hecho, el objetivo es atacar la red Al Qaeda, designada como autora de los atentados del 11 de Septiembre por una parte, por otra parte también como el adversario principal de los EEUU. Esta guerra va a tener una serie de fases. Este aspecto militar de la geopolítica de hoy, por una parte se decide que las fuerzas armadas van a ser de nuevo un instrumento de la política exterior, es decir, que prácticamente desde después de la segunda guerra mundial, las grandes potencias habrían abandonado sobretodo con el marco de Naciones Unidas la idea de que la

política exterior podría ser pilotada, dirigida por las fuerzas armadas a partir del 11 de Septiembre. Para EEUU las fuerzas armadas pasan a ser un instrumento normal de política exterior como lo fue durante siglos para las grandes potencias imperialistas, las que construyeron un imperio colonial. Para estas potencias el imperialismo, los imperialismos, los imperios, aunque fueran democracias, la República Francesa, constituyó un imperio colonial y era a la vez República e Imperio. Entonces se regresa a la idea de que las fuerzas armadas, no son solamente de defensa o de protección como lo habían podido ser durante la Guerra Fría, sino que son un instrumento de intervención para moldear el mundo, tal como se puede concebir en un centro político de una gran potencia.

Otro aspecto es el de la lucha contra el terrorismo desde el punto de vista de los cuerpos de inteligencia o de policía. En los EEUU hay una ley que se llama "Patriotic-Act" que les va a permitir, inmediatamente después de los atentados, reducir las libertades, permite por ejemplo que las comunicaciones telefónicas se pongan bajo escucha sin la autorización de un juez; permitirá que se puedan juzgar o detener a personas o centenares de personas sin tener que dar explicaciones, explicar por qué razón las detienen; tenerlas incomunicadas, sin tener que dar explicaciones, como se hizo en las semanas que siguieron al 11 de Septiembre; crear, por ejemplo, este Penal de Guantánamo sin tener que dar explicaciones a nadie, aunque no tenga ningún tipo de cobertura jurídica. Y por otra parte también definir lo que se llama "principio de guerra preventiva", guerra preventiva que por consiguiente concede al país que así lo declara la posibilidad de realizar una guerra cuando le de la gana bajo el pretexto de que hay un peligro inminente, y de hecho la guerra de Irak es la primera aplicación moderna de una guerra preventiva. Guerra preventiva que, en principio, se había excluido después de la Segunda Guerra Mundial, puesto que cada uno recuerda que las guerra preventivas últimas fueron las que hicieron, por ejemplo, Alemania cuando atacó a la Unión Soviética, la Operación Barbarossa en 1941 y también cuando Japón atacó a los EEUU en diciembre de 1941. Por consiguiente se regresa a la idea de que haya una legitimidad de la guerra preventiva y las aplicaciones de esta dimensión militar del conflicto las hemos visto después del 11 de Septiembre, primero en una guerra que fue la guerra de Afganistán al final de 2001. Fue una guerra punitiva, se identificó Afganistán como el país que daba cobijo a los autores del atentado del 11 de Septiembre y se emplazó al gobierno de los talibanes a que entregase a los autores de los atentados del 11 de Septiembre. En la medida en que ese gobierno se negó se le declaró la guerra. La guerra de Afganistán era una guerra legítima en la medida en que las Naciones Unidas la autorizaron. La diferencia con Irak es que no está autorizada por el Consejo de Seguridad y por consiguiente es una guerra ilegal. Todos los que participan en esta guerra, de hecho, están ocupando un país, como ha dicho el presidente francés. Hay una ocupación y una resistencia, eso es lo que diría un observador, digamos objetivo. El caso es que lo militar tiene ahora una importancia extraordinaria y que en todo caso los EEUU han hecho de lo militar una dimensión normal de las relaciones internacionales, aunque el Consejo de Seguridad lo haya condenado.

Este segundo aspecto evidentemente es muy peligroso en la medida en que nuestra situación concede a una serie de reflexiones que son las siguientes: todos los observadores han notado que las acusaciones que se utilizaron para atacar Irak no se han podido demostrar hasta el momento, y efectivamente se puede decir en definitiva que se argumentó la guerra contra Irak sobre la base de lo que podemos llamar mentiras de estado. ¿Cuáles fueron las mentiras de estado? Esencialmente tres: la primera mentira, que el régimen irakí, régimen odioso, dictatorial, tenía relaciones con Al Qaeda. Como saben ustedes, desde el primero de mayo han pasado cinco meses desde que se terminó esta guerra y estas relaciones no se han podido

demostrar. Ya se sospechaba que no existían y no se han podido demostrar hasta el día de hoy. Segundo, se dijo que el régimen de Sadam Hussein poseía armas de destrucción masiva, químicas, nucleares; como saben hay un equipo de 1400 investigadores nombrados por los americanos, no son de Naciones Unidas, y no han encontrado la sombra de una arma de destrucción masiva, y como han visto ustedes los responsables norteamericanos admiten que no han encontrado nada. Tercero, se decía que el peligro era inminente, recuerden que el señor Blair habló algo así como que en 48 horas los iraquíes podían atacar. No había peligro inminente porque no había ni armas.

Había, por consiguiente, estas tres mentiras de estado que fueron las que justificaron la agresión contra Irak, la invasión de Irak. Y estas mentiras no han suprimido la ocupación - estamos en una situación en que EEUU se mantiene, sin embargo, por ejemplo otro país como Corea del Norte también se le acusa de tener armas de destrucción masiva y que además reconoce que las tiene. A este país no se le ataca. Qué conclusión se puede sacar? concluir que a Irak se le atacó precisamente porque no tenía armas de destrucción. Si hubiese tenido la bomba atómica no le hubieran atacado, obviamente, la prueba es que no atacan a Corea del Norte, no solamente porque tiene posiblemente bombas de destrucción masiva y nucleares, sino que además tiene un amigo poderoso como el chino. Entonces, si usted fuera Siria o Irán o uno de estos países que están en la lista de los países parias, estaría hoy día acelerando la posibilidad de dotarse de armas nucleares porque los EEUU están demostrando que la única garantía para no ser atacado por los EEUU es tener armas nucleares. Luego, en vez de combatir la proliferación de armas de destrucción masiva, yo pienso que esta política puede alentarla en ciertas circunstancias.

En todo caso, si están avanzando, es en la situación que tenemos con Irán. Quiero decir que esta dimensión militar es muy preocupante para el conjunto del mundo, evidentemente. Porque ¿a qué estamos asistiendo a escala internacional? Estamos asistiendo a un rearme generalizado. Recuerden, no ha pasado tanto tiempo, cuando se cayó el muro de Berlín evidentemente todo el mundo lo celebró. Y cuando desapareció la Unión Soviética, ¿qué es lo que dijeron? ¿Qué es lo que dijo el padre del actual presidente de los EEUU? Dijo que se crearía un orden mundial nuevo y que este orden mundial nuevo se iba a edificar sobre los dividendos de la paz. ¿Qué eran los dividendos de la paz? Todo el dinero que no se iba a aplicar en gastos militares y gastos de armamentos y se desmantelaron muchos ejércitos, se redujeron los presupuestos militares durante cierto tiempo. Hoy en día en la mayoría de los países desarrollados o no desarrollados, los presupuestos militares están en aumento. Aún no han alcanzado, ni siquiera a EEUU, aunque han avanzado de manera espectacular, no han alcanzado el cenit que alcanzaron durante la guerra de Siria, pero están de nuevo subiendo de manera espectacular. Igual está ocurriendo en muchos países: India, Pakistán, China, se están armando. Todos los países se arman, por consiguiente esta dimensión militar crea un peligro nuevo, del que pensábamos haber salido después del final de la Guerra Fría.

La tercera dimensión de estos parámetros de la geopolítica de hoy, yo diría que es la guerra social. Sobre la guerra social, dos o tres ideas: primero, en definitiva, la situación en la que estamos indiscutiblemente empieza el 11 de Septiembre de 2001, sin duda. A veces se ha dicho esta realmente es una fecha de ruptura. Depende de si consideramos, por ejemplo, la dinámica de la globalización, esta fecha no tiene una gran incidencia para la globalización, que ha seguido su curso. Evidentemente esto ha tenido repercusiones para la economía, en muchos sectores del turismo, de las compañías aéreas, por consiguiente, la economía ha

padecido el choque del 11 de Septiembre, pero la globalización, digamos como dimensión ideológica, ha proseguido su ruta. En cambio, desde el punto de vista geopolítico, como desde el geoestratégico, el 11 de Septiembre marca una ruptura y además globalmente coincide con la entrada en función de la administración Bush. Bush entra en funciones el primero de enero de 2001, pero, su hora de la verdad es el 11 de Septiembre y ahí es cuando todo su equipo puede desarrollar su política que va a tener como dimensión esta guerra contra el terrorismo internacional. Y la idea no se va a hacer policial, sino que se va a hacer uso de las fuerzas armadas. Entonces sí que hay una ruptura y esta ruptura nos lleva a considerar que hoy en día el terrorismo es la dimensión dominante de nuestro mundo. Hemos visto que muchos países que tenían que ver con el terrorismo han tenido que padecer ataques terroristas de tal dimensión o de tal otra. No podemos estar de acuerdo con esto, evidentemente. El terrorismo es una cosa abominable, pero no se ha distinguido qué terrorismo. Yo he estado recientemente en Colombia donde el lenguaje se ha modificado, antes el gobierno colombiano y la prensa colombiana, cuando hablaban de las FARC (uno puede estar en completo desacuerdo con la actitud de las FARC) hablaba de “los guerrilleros”, “la guerrilla de las FARC hizo tal cosa”, “los guerrilleros pusieron una bomba”, etc., esta palabra ha desaparecido de los medios y hoy ya son “los terroristas de las FARC”, “los terroristas de las FARC han hecho esto”, etc. “Ha habido un ataque terrorista”, no es una ataque guerrillero, es terrorista. Esta palabra, evidentemente, ha sido utilizada, según los contextos, con la idea de que hay terrorismo en todas partes. Y yo creo que es importante relacionar todo esto con la idea de la guerra sucia, porque vivimos en un ambiente mediático que le da una enorme importancia a la actividad terrorista. Pero de hecho, cuando vemos serenamente el balance del terrorismo hoy en el mundo, nos damos cuenta de que este terrorismo es mucho menos activo que en otros momentos, mucho menos activo, a pesar del aspecto espectacular del 11 de Septiembre y criminal obviamente, a pesar de que ha entrado en escena un actor que no existía hace 20 años que es el terrorismo islamista. Porque antes había terrorismo en el mundo islámico, por ejemplo la guerra entre Israel y los palestinos ya existía, pero los que conducían la lucha armada del lado palestino eran grupos marxistas que llevaban la lucha armada como lucha de resistencia digamos, y cuando había atentados (los hubo terribles en Munich, en el Achille Lauro etc.) eran grupos marxistas más o menos radicales que los hacían. Pero no eran grupos islamistas, el islamismo es una dimensión nueva que ha surgido en los últimos quince años, y en la propia Palestina, donde grupos como Hezbola o Hamas, eran grupos que no tenían la dimensión que tienen ahora. Entonces el hecho de que haya surgido este actor nuevo con atentados muy espectaculares, ayer, creo, se celebraba el primer aniversario de Bali, en Indonesia. A pesar de esto, si hacemos un balance sereno de los grupos armados que hay en el mundo, verán que hay muchos menos grupos armados de los que existían hace 20 o 30 años. Evidentemente, en España, el grupo ETA continúa siendo activo, pero en Europa había hace 30 años la Banda Baader Mein Hof en Alemania, las Brigadas Rojas en Italia, estaba el IRA, etc. Había grupos que actuaban, y estos grupos se han reducido mucho. En América, en el continente americano, había grupos en todas partes. Actualmente, a parte de las FARC, no queda ningún grupo que practique la lucha armada, y no hay lucha armada como la hubo prácticamente en todos los países latinoamericanos.

En cambio, de lo que no se habla es de esta dimensión de la que quiero hablar, que es la guerra social. De lo que no se habla es de que existe en los países poco desarrollados, países pobres, una criminalidad en general en estas sociedades. El hecho de que en muchas áreas la pobreza, la desesperación, la frustración es tal que la gente, efectivamente, utiliza las armas para robar, para raptar o para asesinar. Es decir, esto se ha desarrollado de manera espectacular. En muchos países del mundo no se puede circular por la calle cuando se tiene aspecto de venir de un país más o menos desarrollado de Europa o América del Norte. Está

excluido que uno pueda pasear por el centro de tal ciudad de América Latina, África, etc. Evidentemente las víctimas son esencialmente los pobres y aquí estoy hablando de un aspecto muy dramático. Por ejemplo, en Río de Janeiro en los últimos 10 años han muerto por bala más niños que en Palestina y no hay una guerra. Por otra parte, esta guerra social no sólo tiene este aspecto dramático, sino la sobreexplotación de la gente, de la precarización que se ha instalado en muchos países donde hay una sobreexplotación de los trabajadores y trabajadoras, las maquiladoras que se han establecido en estas fábricas que se han situado en Méjico, en países del Caribe, de América Central; la sobreexplotación que sufren los que tienen trabajo, los que tienen trabajo y viven en la pobreza.

Esta guerra social llega hasta nuestros países. ¿Cuál es la realidad social en nuestros países? Es el paro masivo, un paro endémico y masivo, es la precarización de todas las nuevas generaciones que entran en el mundo del trabajo extremadamente tarde o entran únicamente, como en la mayoría de los casos, como trabajo precario, dividido, parcial, etc. Esto es también un aspecto de la guerra social en la que estamos, sin que haya organización. El hecho de que hasta en nuestros propios países las decisiones gubernamentales se toman, en la dirección de reducir los derechos de los trabajadores, el tiempo de jubilación, reducir la cantidad que se va a recibir durante la jubilación con el pretexto de que no se va a poder pagar; aumentar, en cambio, la cotización del trabajador durante toda su vida para su retiro. Todas las decisiones que se toman, se toman todas a expensas del trabajador.

Otro aspecto de la guerra social es el que hace trabajar a los niños, centenares de millones de niños que trabajan en el mundo; en Marruecos cualquier tapiz marroquí está esencialmente hecho por niñas, o bien en muchos países como Pakistán, Indonesia, etc. hacen los calzados de deporte. Todo lo textil está hecho por los prisioneros en las cárceles. Muchos productos chinos, tan baratos que compramos que nos dan de regalo en McDonald's, sepan que muchos de estos pequeños regalos están hechos por prisioneros en China porque es muy barato (no estoy acusando a McDonald's que luego nos dirá que tiene una carta ética). Todo esto forma parte de esta guerra social, este frente social del que hoy se toma cada vez más conciencia porque no se podría hoy tener este movimiento antiglobalización que se ha desarrollado en el mundo si no se tuviese conciencia de esta guerra social, es decir, esta conciencia de los abusos de la globalización, y la idea de que, efectivamente, los movimientos de mujeres, movimientos indígenas, ecologistas, sociales, están tratando de detener la globalización para tratar de responder a esta dimensión de la guerra social.

El último aspecto es el aspecto de la guerra ecológica, inútil decir que es una dimensión de un conflicto extremadamente importante, que es posible que hace 20 años en los países desarrollados no se tuviera conciencia de que está en juego sencillamente la supervivencia de la humanidad. Sabemos que aumenta el efecto invernadero, las consecuencias pueden ser desconocidas para la mayoría de los científicos, aumentarán los niveles del mar, ¿cuántos países van a desaparecer? no lo sabemos. Evidentemente una parte de la sobreproducción industrial, de la hiperproductividad en el Norte tienen como consecuencias, como productoras de CO₂, tienen consecuencias en el efecto invernadero. Y vemos que esto, en los estados dominantes, no se les concede una importancia mayor. Ya ven que el estado que más contamina en el mundo son los EEUU que han decidido no respetar el protocolo de Kioto aunque lo firmó el presidente Clinton al final de su mandato, pero el presidente Bush ha dicho que no lo va a respetar. Se celebró el año pasado el décimo aniversario de la Cumbre de Río, fue en definitiva la toma de conciencia general de que había un peligro real, de que estamos

agotando la riqueza de este planeta y que había que empezar a pensar otro tipo de productividad, otra manera de vivir, de consumir, si queríamos transmitir a nuestros descendientes el planeta con las mismas características con que lo recibimos, es esta idea del desarrollo duradero. Pero el año pasado en Johannesburgo, se hizo un balance absolutamente desastroso de que la mayoría de las consignas que eran como imperativas en el 92 no se habían respetado y que además hoy en día la presencia de esta idea de que los estados transfieren hacia grandes multinacionales la responsabilidad de preservar el medio ambiente. Uno se puede preguntar en qué medida las grandes multinacionales tienen interés en preservar, cuando cada año se destruyen bosques de una superficie como tres veces la superficie de Suiza, que no vuelven a nacer. Cuando sabemos qué clase de contaminaciones se están produciendo actualmente en el mundo, con los pesticidas que se siguen utilizando de manera masiva, que hay regiones de los países desarrollados donde ya no se puede beber agua del grifo, que aunque es teóricamente potable es una agua cargada de pesticidas y nitratos. Por consiguiente, vemos que estamos cada vez más viviendo en un mundo que estamos destruyendo. Sabemos que la Unión Soviética, por no haber tomado medidas en este sentido, dejó una herencia desastrosa que terminó con el desastre de Chernovil en el 86, dos años antes del final de la Unión Soviética. Estamos poco atentos a esta dimensión de la que aunque los dirigentes políticos hablan bastante de ello, a veces se considera que es un aspecto anecdótico, secundario de la problemática geopolítica internacional. Pienso que hoy en día es un frente esencial. Si la geopolítica del mundo de hoy tiene cuatro dimensiones, una de estas dimensiones, es la dimensión ecológica creo que las nuevas generaciones están mucho más atentas, tienen mucha más precaución al respeto al medio ambiente, pero no se ve cómo se puede avanzar en esta dimensión.

En todo caso, si tuviésemos que resumir diría que si se quiere entender un poco la geopolítica de hoy, es necesario reflexionar sobre estos cuatro aspectos: globalización, guerra militar, guerra social y guerra ecológica. Muchas gracias.